

Hábitat

El zorro se distribuye en cualquier hábitat, desde el subártico hasta el desierto, tanto en zonas forestales como en espacios abiertos, en la periferia de las ciudades, incluso, en las propias ciudades. Ello es posible debido a que posee un marcado carácter generalista, y por tanto, es capaz de adaptarse a cualquier tipo de hábitat que le ofrezca un mínimo refugio y alimento (Blanco, 1998). Se supone que la disponibilidad y distribución del alimento es el principal determinante de su ecología espacial.

Incluso en medios con muy baja calidad el zorro es capaz, no solamente de sobrevivir, sino de mantener una población tan amplia como los recursos tróficos del medio le permitan, aunque tenga que soportar altas tasas de mortalidad.



Cuando puede elegir un lugar escoge principalmente las zonas boscosas (carballeiras, montes de repoblación forestal, hayedo, encinar) aunque también abunda

en regiones abiertas e, incluso, como ya se ha dicho, en las proximidades de asentamientos humanos y basureros periurbanos, en los que se alimenta fácilmente e incluso pierde su carácter territorial (MacDonald, 1980; Harris, 1981; Blanco, 1998).

En general, los zorros ocupan territorios bien definidos, con escaso o nulo solapamiento entre vecinos tal como comentamos en el apartado correspondiente, con tamaño del área de campeo entre 10 y 5.000 Ha, dependiendo fundamentalmente de los recursos tróficos y el grado de interferencia humana (Macdonald, 1977; Lucherini y Lovari, 1996). También existen zorros itinerantes o nómadas, que son aquellos (normalmente machos, pero también hembras) no establecidos y que van a ocupar zonas que dejan vacías los zorros residentes (Meia, 2003). El número de estos individuos no suele ser muy elevado, se puede estimar un porcentaje en torno al 15% de la población de zorros adultos (Harris, 2001).